

paz de los templos a oír la misa y recibir a Dios... Todos los enfermos estimaban como un tesoro la visita del cura; los moribundos pedían con fervor imponente los auxilios espirituales y, sobre todo, los últimos sacramentos... Los muertos eran conducidos a su última morada con toda la pompa de la Iglesia Católica... Estas prácticas de la religión romana no eran patrimonio exclusivo de los simples soldados que lloraban la ausencia de la esposa, de la madre... Los Jefes y oficiales eran los primeros en practicar los deberes impuestos por su Credo y los consejos salvadores del Evangelio... Hombres y mujeres, ricos y pobres, sabios y no sabios permanecían horas enteras, de rodillas, lo más cerca posible del tabernáculo... »

« Como oficial al servicio activo del rey de Inglaterra—escribe otro protestante—, ¿podré expresar las emociones de mi espíritu sacudido por el fervor religioso de los pueblos que he visitado? Aprovechando las ocasiones de entrar en muchas iglesias de Francia para hacer un examen minucioso de las costumbres reinantes, he visto en todas partes una piedad sincera y una religión directora de todos los actos públicos del pueblo francés. Los soldados van a las trincheras con una medalla de la Virgen, colgada de una cadénita; oran en voz alta durante el fuego y luchan con valor sublime y confianza ilimitada... Lástima que nuestros pobres soldados no tengan las mismas convicciones que les sirvan de apoyo, los mismos consuelos inefables en los momentos de prueba y angustia... Mi ordenanza tiene grandísimos anhelos de conocer lo que debe constituir—dice—la fe verdadera. »

Católicos alemanes, puestos en contacto frecuente con militares y paisanos franceses, han asegurado y escrito en mil ocasiones que la religión goza de vida exuberante en los pueblos invadidos por las tropas del Kaiser. « *Putaban gallina peiorum* » exclamaba un franciscano Teutón; pero veo las iglesias llenas de hombres y mujeres que comulgan como no se comulga en Alemania. » (1) « Nuestros oficiales—decía un comandante alemán a otro francés—son casi todos católicos, católicos piadosos, y creo que hasta excesivamente piadosos. »

Grande ha sido también el asombro producido en pueblos alemanes por muchos prisioneros franceses. « En un campamento próximo a Berlín asisten catorce mil hombres a la misa y cantan soberbiamente el Credo; no bajan de mil quinientas las comuniones en los días festivos. » Y añade estas palabras de un general inspector, refiriéndose a un grupo de prisioneros que habían convertido un subterráneo en capilla de a-

doración; « Estas son las catacumbas de los primeros tiempos de la Iglesia! »

« Decía un Jesuita alemán a varios prisioneros franceses de su Orden: « Estamos admirados aquí de la piedad de vuestros oficiales; nos habían repetido que eran descreídos, y vemos con gusto que son católicos fervorosos. »

Muchos oficiales concentrados en un campo próximo a Colonia obtuvieron del Arzobispo una gracia especialísima que les ha dulcificado las amarguras del destierro: la exposición permanente del Augusto Sacramento, al que ofrecen día y noche las congojas del alma y las torturas del corazón, pidiendo que las lleve en alas del amor a la madre, a los hijos, a la prometida, a cuantos lloran las tristezas del hogar desierto o gimen también en una tierra que no los vio nacer.

Uno de los consuelos que más llenan el espíritu cristiano, levantándolo a Dios, es la confianza, amistad y cariño de los soldados a los sacerdotes, sea cual fuese su ministerio en el ejército. A ellos acuden en los ratos de ocio, pidiéndoles instrucción religiosa; a ellos miran en las horas de angustia, porque devuelven ternuras inefables; a ellos se abrazan en momentos de ansiedad suprema, porque son padres bondadosos de sus almas; a ellos se confían en todo, sabiendo por experiencia que si no está lejos la mano que hiera, está muy cerca la mano que absuelve y abre las puertas de la mansión de paz.

Dios, que busca la corrección en el castigo y la paz en la guerra, ha derramado gracias inestimables y torrentes de bendiciones sobre la hija primogénita de la Iglesia; pero cesará en Francia la lucha encarnizada entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas?

P. Julián Rodrigo
O. S. A.

El Dorado

Por Liborio Zerda

Con el perfeccionamiento de los instrumentos sílex, en su mayor grado el arte de los alfareros y principió la extracción y fundición de los metales que fácilmente se encontraban en la superficie de la tierra, tales como el cobre, el oro, la plata, &c., y aun socavaron la tierra para extraerlos, como demuestran los indicios de explotación de estos metales hallados en el continente europeo, y entre nosotros en Antioquia.

Esta época fué llamada *edad de bronce*, porque el cobre que entra en esta liga, de la que se han encontrado diversos instrumentos, fué el metal más importante, tanto por que reemplazó la madera y la piedra en la fabricación de instrumentos guerreros y agrícolas, como porque el oro y la plata le dieron muy variadas aplicaciones industriales y artísticas.

Con estos metales los hombres de esta edad perpetraron la memoria de sus costumbres, de sus mitos y ceremonias religiosas, cuyo origen fué muy anterior a la *edad de bronce*.

Durante esta época las tribus se asociaron en cuerpos de naciones y fundaron sus gobiernos de una manera regular. A ella se refiere el grande acontecimiento del descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo. « En la *edad de bronce*, dice Bory de Saint-Vincent, habían llegado los hombres al punto en que los aventureros europeos del siglo XV, encontraron los pueblos sometidos a la dominación de Montezuma y de Incas, en los cuales el oro y la plata representaban en su uso habitual los primeros metales de los tiempos heroicos en el antiguo mundo. »

La civilización de los pueblos mejicanos, de los incas y de los chichas estaba muy adelantada; sin embargo, la de estos últimos era un poco inferior, debido a que sus relaciones con los pueblos más adelantados eran muy difíciles.

El progreso de los pueblos en las artes, la industria en los conocimientos científicos, económicos, sociales, políticos y religiosos, está íntimamente ligado con la facilidad de sus relaciones mutuas, con el comercio de sus productos, de sus ideas y aspiraciones. Hay en estas relaciones una especie de selección social natural, semejante a la selección de las razas humanas con relación al tipo primitivo, y semejante a la selección natural de las especies primitivas en la escala zoológica y en el reino vegetal.

Las asociaciones de las familias de los Chichas, de los Panches, de los Andaquies, Timanes, Taparogos, Chocoes &c., relacionados entre sí por sus costumbres, por sus mitos y tradiciones, y por su lenguaje, se constituyeron en verdaderos estados civiles, políticos y religiosos, gobernados por jefes que mantuvieron su autonomía e independencia. Estos pueblos caracterizaban la *edad de bronce* en estas regiones andinas, época en la que, como veremos después, estaba muy adelantada entre ellos el conocimiento de las labores, aplicaciones y usos de los metales preciosos.

Estos pueblos de la *edad de bronce* eran más adelantados que los de la *edad de piedra*. Sus lóseras eran más finas y sus adornos más cuidadosos.

Por grandes que hubieran sido los esfuerzos hechos por los hombres de la *edad de bronce*, para conseguir su constitución social regularizada y definitiva, les faltaba para llegar a este fin, un elemento de progreso industrial, sin el cual las sociedades modernas tal vez no serían lo que son hoy; este elemento es el hierro. La *edad de hierro*, está marcada por la adquisición de este preciosísimo metal. En razón de sus cualidades excepcionales, el hierro se sustituyó al cobre y al bronce desde que fué conocido. Muy sorprendente fué para

1 Me dicen de París que sig e adquiriendo fervor creciente y entusiasmo embriagador en todas las diócesis de Francia el Voto de la Comunión Perpetua por turno, de agricultores amantes de J sus, congregados en la Basílica de Montmatre el mes de Febrero.